

Exilio y memoria: el golpe de Estado en Chile a través de la novela *Morir en Berlín* de Carlos Cerda y el documental *La memoria obstinada* de Patricio Guzmán

LUIS F. VACA VÁZQUEZ

Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras.

Lo que es silenciado en determinada época puede emerger con voz fuerte después; lo que es importante para cierto periodo puede perder relevancia en el futuro.

Elizabeth Jelin

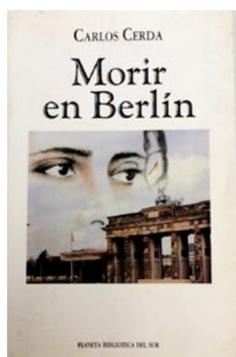
Introducción

En el siguiente trabajo se analizará el concepto de memoria y exilio, así como su representación en la literatura y el cine chilenos durante los años posteriores al golpe de Estado de 1973, enfocándonos en los casos de exilio que tuvieron lugar durante la República Democrática Alemana (RDA) y que iremos descubriendo a través de la novela de Carlos Cerda: *Morir en Berlín*.

Asimismo, se tomará la noción de *sitios de la memoria* desarrollado por la doctora Ute Seydel en su texto: *La memoria cultural y las culturas de rememoración en América Latina*. Esta referencia, más que abordar el concepto clásico que alude a lugares físicos como monumentos de conmemoración, nos habla de aquellas creaciones artísticas y culturales tales como: “los textos literarios, películas e imágenes con una amplia divulgación y recepción” (Seydel, 2020). Para este análisis se incorporará el documental *La memoria obstinada* (1997), ya que es un material fílmico con gran valor histórico y repercusión política a nivel internacional que aporta reflexiones importantes tanto en el marco histórico y social, así como en sus definiciones sobre el pasado, la memoria y los acontecimientos que tuvieron lugar durante el golpe de Estado de 1973 y sus efectos durante las décadas posteriores, dando lugar a un ensayo cinematográfico sobre la memoria, pero también sobre el olvido.

Contexto histórico

Salvador Allende asumió el cargo como presidente de Chile en 1970, siendo el primer político marxista en el mundo en alcanzar el poder a través de elecciones democráticas. Su gobierno, de corte social y reformista, polarizó rápidamente al país. El 11 de septiembre de 1973 tuvo lugar una acción militar perpetrada por las Fuerzas Armadas de Chile en su conjunto, en donde se derrocó a Salvador Allende y al partido Unidad Popular. Tanto la fuerza aérea, como el ejército, asediaron el Palacio de La Moneda, sede de gobierno. Cuando las fuerzas castrenses tomaron el Palacio, Allende cometió suicidio.



El golpe fue financiado por el gobierno de Estados Unidos, cuyo presidente en turno era Richard Nixon, quien se ayudó de su secretario de Estado, Henry Kissinger, personaje con gran influencia, responsable de la política exterior de Estados Unidos, y quien durante dicho periodo se caracterizó por una marcada política intervencionista en Latinoamérica. En Chile se le atribuye el financiamiento de grupos opositores, así como el asesinato del general René Schneider en 1970 a manos de un grupo de extrema derecha durante un intento de secuestro. Posterior al golpe, Augusto Pinochet tomó el poder para crear una dictadura militar que duraría hasta 1990. Este fue un periodo oscuro en la historia chilena debido a las distintas violaciones a los derechos humanos e injusticias que se cometieron en contra de la población. Este hito también tuvo como consecuencia el éxodo de miles de chilenos que se refugiaron en distintos países. En los casos que se recogen en este trabajo se encuentran ambos autores: Carlos Cerda, que se afincó en Berlín, mientras que Patricio Guzmán lo hizo en Francia.

Morir en Berlín: argumento y breve análisis de la novela

Carlos Cerda nació en Santiago en 1942. Estudió Filosofía en la Universidad de Chile y se doctoró en Literatura en la Universidad de Humboldt de Berlín. Murió en Santiago en 2001. Estuvo exiliado en la RDA de 1975 a 1985, durante este tiempo escribió las novelas: *Por culpa de nadie* (1986), *Morir en Berlín* (1993), *Primer tiempo* (1995), *Una casa vacía* (1996), *Sombras que caminan* (1999) y *Escrito con L* (2001).

Morir en Berlín fue publicada por Editorial Planeta en 1993 y tuvo una circulación limitada, apareciendo con ejemplares únicamente en Chile, España y Alemania. La novela relata el destierro de un grupo de chilenos que vive en el *ghetto*, un conjunto habitacional en los suburbios de la zona berlinesa perteneciente al territorio de la RDA.

Los personajes, retrato de los distintos tipos de exiliados que llegaron a la RDA, acuden a un lugar conocido como *La oficina*, que se encuentra en un *pequeño cuartito azul* del igualmente diminuto departamento de Don Carlos, un ex senador de la Unidad Popular de quien se menciona que recorrió el país con Neruda en la campaña electoral del 46. La oficina, que a su vez está anclada en un edificio de viviendas en donde residen –salvo por una

excepción: la joven bailarina Leni— ancianos que viven solos y por lo que el lugar recibió el nombre de *el pabellón de la muerte*.

La complejidad de la administración burocrática de *La oficina* tiene un eco kafkiano que nos recuerda a *El Castillo*. En el caso de la novela de Cerda, los poderes administrativos son una mano invisible que toma decisiones inapelables, pero también se encarga de asuntos más allá de lo oficial: allí se ventila la vida privada de los personajes, tal es el caso de Lorena y Mario, una joven pareja que busca poner fin a su matrimonio. Mediante las confesiones de Mario iremos conociendo la vida interna de estos personajes que sufren el exilio de múltiples maneras y en donde al final solo quedará un tapiz de frustraciones, soledades y sueños rotos que encuentran su metáfora en *El holandés errante*:

A pesar de que la RDA es desde la perspectiva del exilio un lugar de salvación, Carlos Cerda lo ficcionaliza como lugar de la desesperanza y la falta de expectativa, donde “se había decretado la eterna continuidad de lo mismo” (150), un “buque fantasma” parecido al de “El holandés errante” en el que nadie esperaba el menor cambio, condiciones que fueron apagando el necesario vigor del proceso autorrepresentativo de los personajes. El impacto de la vivencia de ese territorio se radicaliza porque fue un destino impuesto, “porque así lo determinó el partido” (161), factor que les ha confirmado a los desterrados que tienen nulas posibilidades de gestión del entorno, lo que genera en ellos frustración y desasimiento, emociones que en las antípodas del *apego al lugar* minan el sentido de pertenencia o identificación, y afectan la seguridad y el bienestar psicológico (Vásquez-Tapia, 2021).

Si bien se le puede considerar una novela sobre el exilio, también están presentes otros temas importantes como la muerte, la dificultad de la vida durante la vejez, el amor y la separación. Mediante una pluralidad de voces, esta novela permite conocer la vida de los chilenos durante su exilio en la RDA, el funcionamiento y los complejos trámites de la burocracia en la RDA —y Alemania—, así como las dificultades a las que se enfrentaron estos expatriados al tratar de rehacer su vida en un país lejano y con grandes diferencias culturales. Para académicos como David Gallagher: “*Morir en Berlín* es la gran novela del exilio chileno y de acuerdo a Carlos Orellana Riera, este libro integra las quince obras literarias que permiten entender nuestro país” (Vásquez-Tapia, 2021).

En *Morir en Berlín* el espacio geográfico es también un territorio de descubrimiento personal, tal como lo menciona Vásquez-Tapia en su análisis:

Berlín es en la novela de Cerda un espacio de extravío geográfico: “Al subir de la estación a la calle el Senador se sintió perdido (...) Necesitó un momento para distinguir las partes de un espacio conocido (...) ¿Cómo reconocer un lugar si se han perdido las señales?” (97). La capital de la RDA se presenta como un texto que no se deja leer, y que se sustrae a la comprensión de los foráneos, un vacío signifiante tan insalvable que el exdirigente asocia el paisaje de la capital —una multiplicación interminable de edificios con ventanas oscuras— con imágenes de muerte: “un desierto de cemento, la prefiguración de un cementerio, el anticipo del final” (242). Berlín es

efectivamente la capital donde morirá el senador, y en la que tampoco podrán sobrevivir simbólicamente Mario y Lorena, él porque traicionó y abandonó a sus compatriotas para estar con Eva y habitar los espacios del poder; ella porque no podrá salir de la ciudad: “Me quedo en Berlín. Moriré en Berlín” (Vásquez-Tapia, 2021).

La noción de exilio en *Morir en Berlín*

La definición tradicional de exilio que encontramos en la Real Academia Española (2023) ofrece cinco acepciones que resultan insuficientes para explicar una condición tan compleja y son las siguientes:

Exilio: (Del lat. *exilium*)

1. m. Separación de una persona de la tierra en que vive.
2. m. Expatriación, generalmente por motivos políticos.
3. m. Efecto de estar exiliada una persona.
4. m. Lugar en que vive el exiliado.
5. m. Conjunto de personas exiliadas.

Para iniciar la reflexión sobre la condición del exilio se tomará lo que el sociólogo Luis Roniger dice al respecto: “Los exiliados difieren de los migrantes al verse forzados a abandonar su país, mientras que los migrantes deciden salir a fin de resolver una situación económica difícil” (Roniger, 2014, p.19).

En la novela, esta noción es evidente para Don Carlos:

—¿Y cuál es nuestra condición? —interrumpió Mario. Tartamudeó varias veces, rojo de ira, buscando esa palabra que se resistía a su memoria. Y por fin pudo gritar los tres disparos que salieron de su boca salpicados por la explosión de sus salivas: —¡Hués-pe-des!

Y como Mario guardó silencio, Don Carlos insistió, confiado en que esa palabra expresaba con exactitud nuestra común condición de asilados (Cerda, 1993, p. 93).

Así, a lo largo de la historia de Cerda, se irán presentando situaciones que llevarán a los personajes a reflexionar sobre su propia condición de exiliados, como sucede con el fragmento: *Éramos pecadores* (cf. Cerda, 1997, p. 30) y que evoca perfectamente a uno de los pasajes que aborda Roniger en su libro *Desierto y exilio en América Latina*:

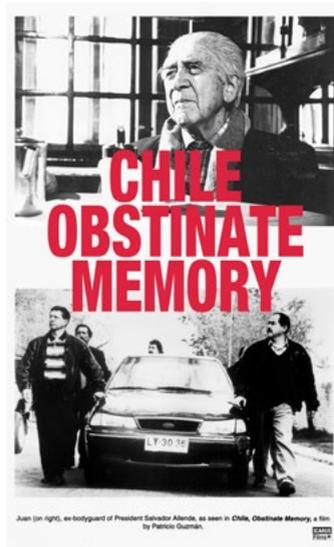
Frente a ambas categorías, de los asilados y los refugiados, se levanta la figura desafiante del exiliado, como lo destaca Ariel Dorfman en su reflexión colectiva, por definición (Peters, 1999, pp. 19-21). A mi parecer, esta distinción autobiográfica *Heading*

South, Looking North (1998). Al optar por asumirse como un exiliado y rechazar la designación de refugiado, que se le sugería tras el golpe de Estado contra Salvador Allende en Chile, Dorfman desechaba los beneficios –la protección, las garantías, los recursos– que la comunidad internacional y el país de acogida le podrían brindar, pero al mismo tiempo retenía su absoluta libertad y su sentido de estar en control de su propio destino. Rechazaba así un futuro de víctima, por el contrario, reteniendo la capacidad de desafiar desde el exterior al gobierno que lo había obligado a salir del suelo patrio, a dejar Chile.

En sus propias palabras: “No soy un refugiado, soy un exiliado” le dije a la mujer representante de la ONU –Quise ver mi emigración como parte de otra tradición –una tradición más literaria tal vez–. Ser un exiliado implicaba algo al estilo de Byron, algo desafiante e inmensamente más romántico y prometeico que el destino condensado en aquella palabra recientemente forjada de refugiado que el siglo XX se vio obligado a oficializar como resultado de tanta masacre y tragedia errante” (Roniger, 2014, p. 22).

Para cerrar con este apartado dedicado al exilio, se considera importante hacer mención de la siguiente idea de Giorgio Agamben, en donde expone la condición o castigo conocido como ostracismo en la antigua Atenas (*phygé*), implícita en los fragmentos mencionados anteriormente:

Al definir la condición humana como *phygé*, la filosofía no está afirmando su propia impoliticidad, sino, al contrario, reivindica paradójicamente el exilio como la condición política más auténtica. Con una inversión atrevida, la verdadera esencia política del hombre ya no consiste en la simple adscripción a una comunidad determinada, sino que coincide más bien con aquel elemento inquietante que Sófocles había definido como “superpolítico–apátrida”. Visto desde esta perspectiva, el exilio deja de ser una figura política marginal para afirmarse como un concepto filosófico–político fundamental, tal vez el único que, al romper la espesa trama de la tradición política todavía hoy dominante, podría permitir replantear la política de occidente (Agamben, 1996, p. 20).



La memoria obstinada, el recuerdo de 1973 y lo que queda 23 años después

Si bien *Morir en Berlín* nos habla del exilio chileno en la RDA, en la vida de sus personajes sigue presente la figura de Salvador Allende –quien incluso es criticado por Lorena en uno de los capítulos finales debido a su la noción del socialismo y en donde de paso reprueba las supuestas libertades de la RDA–. El recuerdo del golpe del 73 será una constante en esta literatura del exilio chileno; que en este caso se encuentra más presente en la novela *No pasó nada* de Antonio Skármeta.

Para reflexionar sobre la memoria y el recuerdo del 11 de septiembre de 1973, se analizará el documental *La memoria obstinada* (1997) de Patricio Guzmán. Para hacer una aproximación tenemos que mencionar su trabajo anterior: *La batalla de Chile* (1975), un documental filmado en los meses previos a la toma de La Moneda y que muestra la confrontación entre grupos que provocó la llegada de Allende al poder. Este filme, considerado como un documento histórico, fue uno de los primeros contactos que tuvo la opinión pública internacional para conocer el proceso de transición política en Chile. Dato relevante: *La batalla de Chile* no fue exhibida en su país de origen sino hasta terminada la dictadura.

Patricio Guzmán, quien se exilió en Francia tras ser detenido durante la dictadura, regresó a Chile para confrontarse con los recuerdos de aquellos días en *La memoria obstinada* (1997), pero no sería este su último trabajo, pues en 2015 realizaría el documental *El botón de nácar*, en donde cuentan algunas historias sobre los llamados vuelos de la muerte, conformado una filmografía dedicada a contar y analizar la memoria del El golpe del 73 hasta el fin de la dictadura.

La metodología para la creación de *La memoria obstinada* parte de la siguiente idea:

“Queremos indagar en la memoria, en los recuerdos individuales de la gente. Después del golpe se produjo un honda autocensura en los recuerdos de cientos de miles de personas, que querían y no podían olvidar tantos años de creatividad política, de vida cultural emocionante, cortados luego por una experiencia de dolor y desarraigo” (1997, p. 63).

Así, recopilando los testimonios de distintos personajes, entre ellos un funcionario que defendió La Moneda hasta la entrada del ejército, como las anécdotas de otras personas, Patricio Guzmán compromete al recuerdo para crear un filme que revela lo que el autor llama: “Un proceso de co-producción de sentidos surgido de una interrelacionalidad de planos, temporalidades, escenas, vivencias y subjetividades en acto, que van ensayando posibilidades de relato” (1997, p. 57).

El elemento clave en la reflexión de la memoria en este trabajo documental es el ejercicio al que somete a los participantes para recordar aquellos días en una lucha entre la memoria y el olvido. Por ejemplo, el caso de la mujer que está en una manifestación y que sus compañeros la reconocen en las imágenes, pero ella misma no está segura de saber si es esa persona. Esto da la posibilidad para hablar de los distintos tipos de memoria que se encuentran expuestos en el registro del documental, como lo explica el propio director: “La experiencia de la post-dictadura anuda la memoria individual y colectiva a las figuras de la ausencia, de la pérdida, de la supresión, del desaparecimiento. Figuras rodeadas todas ellas por las sombras de un duelo en suspenso” (1997, p. 35).

Conclusiones

El exilio como materia literaria resulta de suma importancia para la construcción y preservación de los sitios de la memoria. De esta manera *Morir en Berlín* se materializa en una aproximación a la vida de los exiliados que llegaron a la RDA y permite conocer la forma de organización burocrática y administrativa

que se da por medio de las redes de colaboración entre la RDA y los grupos comunistas chilenos. Pero no es solo eso: también muestra la vida común y las preocupaciones de esas personas que modificaron radicalmente sus vidas, mostrándonos la angustia y desolación que representa la huida y el inicio de una nueva vida en el exilio.

Si bien algunos detractores de Cerda afirman que tuvo un trato privilegiado, pues durante el gobierno de Allende ocupó cargos importantes dentro del partido y su caso podría ser equiparado a eso que se conoce como un *exilio dorado*, la novela permite aproximarnos a ese Berlín que durante la RDA fue un territorio poco explorado en la literatura Latinoamericana.

Por su parte, *La memoria obstinada* de Patricio Guzmán nos brinda el contexto de los meses previos al 11 de septiembre de 1973 para confrontarlo con los recuerdos de dos décadas después, lo cual permite una mejor comprensión de las circunstancias históricas a través de las imágenes y el testimonio, como método para lograr generar y comentar la memoria que se complementa con el posterior exilio de los chilenos que se presentan en las distintas novelas que abordan el tema como lo es *Morir en Berlín o No pasó nada*.

Tanto *Morir en Berlín* como *La memoria obstinada* son creaciones íntimamente ligadas con la historia de Chile y pueden considerarse como sitios de la memoria, ya que mediante sus imágenes y testimonios nos permiten construir y reconstruir episodios de un pasado traumático, dando voz a las víctimas y testigos de aquellos hechos. Finalmente, uno de los objetivos de la construcción de esta memoria colectiva es dotar de peso a los acontecimientos históricos para evitar que en un futuro vuelvan a existir las condiciones que los propiciaron.

Referencias

- Agamben, G. (1996). *Política del exilio*. Archipiélago, Cuadernos de Crítica de la Cultura 26-27, pp. 41-52.
- Cerda, C. (1993). *Morir en Berlín*. Santiago de Chile: Planeta.
- Real Academia Española (2023). *Diccionario de la lengua española*, 23ª ed. [versión 23.6 en línea] <<<https://dle.rae.es/exilio>>> [20 de septiembre del 2023].
- Roniger, L. (2014). *Destierro y exilio en América Latina*. Buenos Aires: Eudeba.
- Seydel, U. (2020). "La memoria cultural y las culturas de rememoración en América Latina. Revisión de enfoques teóricos, conceptos y debates", en Ute Seydel (ed.). *Memoria cultural y culturas de rememoración en América Latina*. Ciudad de México: Bonilla-Artigas, Facultad de Filosofía y Letras-UNAM y Dirección General de Asuntos del Personal Académico-UNAM, pp. 13-93.
- Vásquez-Tapia, C. "La identidad sitiada en los espacios del exilio chileno en la República Democrática Alemana: Morir en Berlín y Las dos orillas del Elba". *Estudios filosóficos*, 68, Valdivia, diciembre 2021.

Filmografía

- Guzmán, P., director. (1997). *La memoria obstinada*.